

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Triorama psicológico

Tercera y última visión

(Continuación)

¡Ay! Atanasio; no busques bondad en el liberalismo, ni la bondad cristiana en el que es liberal. Si tus paisanos por quienes tanto te compades quisieran salvarse, subir al cielo, no serían liberales, detestarían las libertades y errores que la Iglesia ó el Pontífice ha condenado, y se les vería, además de hijos sumisos á la Iglesia, observar una vida cristiana, cumpliendo todos sus preceptos. El liberalismo bueno no existe, ni puede existir; al ser bueno, ya no sería liberalismo, ni podría así llamarse. Los principios del liberalismo son opuestos á los principios afirmados por la Iglesia lo mismo en la vida pública que en la particular ó doméstica. Hay quienes, admitiendo una razón individual sujeta á la ley del Evangelio, afirman existir también una razón pública ó social libre de aquella sujeción, y esta distinción entre las dos razones que divinizan á la Iglesia y al Estado, hace también distinguir al hombre en particular del hombre en ciudadano; cristiano en casa en el primer caso, y ateo en el segundo. Este fué el origen de aquella fórmula que también Cavour la tomó por suya «La Iglesia libre en el Estado libre». La lógica íntegramente católica rechaza dicha dualidad subjetiva y el *Syllabus* la condena. No hay liberalismo bueno ó católico. Dejemos, ya, Atanasio, estas consideraciones, y en tu compasión bien harás en rogar por los que sientes gran afecto, para que se conviertan. Ahora observa el planeta al cual nos acercamos en nuestra viaje, y que con ligereza pasaremos.

Al momento que empecé á ver á Marte me acordé de Schiaparelli, de Lowel, de Deuving y de algunos otros observadores constantes de dicho planeta. ¡Con qué agrado mirarían aquí si los anales, que unen los mares y lagos de Marte, y que se hallan como una red sirviendo para distribuir la inundación causada cada verano por la fusión de las nieves polares, eran naturales ó ar-

tificiales contruídos por hábiles ingenieros marcianos! Hubiera podido preguntar al ángel cómo estaban contruídos los mares Arenal, Tirreniano, Aciladieno, etc., por las variaciones de los canales Thot, Achates, Eanostros, etc., y de los lagos del Sol, Tithonio, Agathodæmon, etc.; pero temiendo que corrigiese mi curiosidad, opté por el silencio, y procuré olvidar también ciertos conceptos novélescos acerca de la inteligencia de los marcianos superior á la nuestra. Si me hubiera dejado llevar de la imaginación, quizás hubiera visto en la atmósfera marciana divagar con seguridad de dirección muchos seres, recogiendo en aparatos especiales las vibraciones del sonido y de la voz, las del calor, las de la electricidad, las de la luz tanto directa como reflejada del sol y de los astros, etc., para en sus domicilios desarrollar sus fuerzas y subvenir así á sus necesidades y diversiones. Quizás ellos tomando con instrumentos perfeccionados las imágenes que en las vibraciones de la luz pueda haber en origen, y en la luz reflejada, puedan proyectar escenas retrospectivas, bastante lejanas, de otros planetas, teniendo calculado el tiempo tardado en llegar la luz á ellos y el de reflexión de la misma, facilitando así el estudio de la historia y de la ciencia. Deteniendo á mi imaginación olvidé los dos satélites Phobos y Deimos de Nall, y aparté mi mirada de Marte.

Rápidamente pasamos por un enjambre arremolinado de planetas minúsculos que se hallan entre Marte y Júpiter. Son fragmentos de un anillo de materias cósmicas, formado en la época de la creación del sistema solar, y algunos sean quizás ruinas de mundos destruídos. Los cosmógrafos generalmente se ocupan sólo de los cuatro mayores llamados Vesta, Junón, Ceres y Pallas.

Llegamos luego al gigantesco planeta Júpiter. Una nueva súplica, hecha al ángel, de visitar con aproximación al citado planeta me proporcionó admirar alguna de sus condiciones. Ocho satélites rodeaban al planeta apareciendo ante él como ocho lunas, siendo especial el octavo, según diré después. Presenciaba el génesis formidable de los elementos que preparan en aquel inmenso laboratorio los gérmenes de la vida futu-

ra de Júpiter. Es un sol no totalmente enfriado, escalón intermediario entre el período solar y el período planetario. Aparecía rodeado de una inmensa atmósfera, en la cual flotan á diversas alturas rastros considerables de nubes, formadas principalmente por los vapores exhalados de un globo aun caldeado exteriormente. La pesantez de su atmósfera es de una presión formidable. La elevación de ella apreciándose en más de mil kilómetros, y su presión siendo muy superior á la de la atmósfera de la tierra que se duplica en una diferencia de altura de 5.600 metros, representando 380 milímetros de altura barométrica, nos hace concebir una densidad incalculable en sus últimas capas inferiores. Algunos calcularon ser igual á la densidad del platino habiendo 60 kilómetros de altura. Distingúase en Júpiter en vías de formación un gran continente que, desde la distancia que lo miraba, representaba una extensión real de más de trescientos millones de kilómetros cuadrados, duodécima parte de la del planeta próximamente. Sus erupciones y abundancia de vapores tenían un color rojizo, apareciendo para los cosmógrafos como una mancha roja hacia la cual dirigen sus miradas hace muchos años, observando sus movimientos y variaciones. Mirando á los satélites recordé al momento á Roëmer, que por medio de uno de ellos averiguó la velocidad de la luz, y la acción perturbadora de Júpiter sobre los cometas. Allí ví el cometa Lexell girando como satélite alrededor de aquél. Por su período de cinco años y medio, esperado varias veces por los cosmógrafos que dirigían sus telescopios al cielo, dioles fiasco, porque lo capturó Júpiter empleándolo en su servicio como octavo satélite, con nueva órbita y movimiento retrógrado. También ví en órbita cercana á Júpiter al célebre cometa Nalley, de un período de 76 años. Anunciado para el 18 de Mayo de 1910 ¿sufrirá alguna perturbación en el planeta que lo impida estar entonces en el perihelio? Aunque ha de variar mucho en la forma, entonces me apareció de una figura redonda con poca cola; era una nebulosa pálida circuida de un anillo brillante, colocado no exactamente en el centro si no un poco al lado del sol; los bordes de cola tenían un fulgor débil y mal definido. Observé también hallarse en la órbita joviana el cometa Encre anunciado para Julio de 1911. Ya en 1865 no pudo verse á pesar de los potentes telescopios que se usaron, y esto hizo sospechar alguna desgracia en él. ¿Aparecerá en dicho tiempo? ¿Se convertirá en Meteoritos como le sucedió al cometa Biela, formándose con él enjambre de estrellas fugaces circulando por el espacio? ¿Concluirá por caer en el sol á causa de su progresiva disminución de la elipse? ¿Y qué podrá decirse del cometa Winneke anunciado para Octubre de 1909 al considerar...

—¡Ay! Atanasio, tengo que corregirte. Aparte de cierta vanidad que en ti noto, también observe un silencio poco religioso en tu corazón y poca pureza en tu inteligencia. Estás observando, aunque ligeramente, el curso de los astros, la admirable constitución de ellos; á tu mirada no se ocultan las leyes sapientísimas que suponen sus variados movimientos; hallas innumerables misterios superiores á la comprensión humana; y no se levanta un grito de admiración, de amor al autor de tales maravillas. Te paras en el naturalismo de las obras, y no subes al creador de ellas, al Legislador sapientísimo, al Director supremo y sin igual de las mismas. ¡Qué corazón tan frío! ¡Qué inteligencia tan poco espiritual! Si error

hubiese en tu inteligencia y malicia en tu corazón, te abandonaba; pero me impide esta resolución tu falta sólo de gratitud algo involuntaria. —Perdonadme, ángel mío, porque en el fondo de mi corazón hay grande deseo de docilidad á vuestras insinuaciones y en mi inteligencia una sumisión completa á la verdad, con horror ilimitado al error. Somos muchos los que miramos al cielo, y no vemos en él á Dios, aunque todos los seres nos obliguen á ello. Somos dignos de lástima y compasión. El sol, la luna, cielos y tierra son estímulos eficaces, fuego encendido que ponen fuego en el helado corazón y encanto armonioso que arrebatá á la inteligencia para despertar vivo amor hacia Dios. Sea El siempre mi vida y mi amor; y vos, ángel mío, guiadme y hacedme llegar pronto á su celestial morada, á la visión prometida. —Dejando, pues, á un lado los demás planetas, y siguiendo nuestro viaje, no te entretengas en la región sideral, en que vamos á entrar, sobre consideraciones de los espectrogramas que determinan los minerales de los astros y los movimientos de aproximación ó alejamiento, según el colorido de aquéllos; deja á un lado el referir el auxilio poderoso de la fotografía que descubre nuevos misterios estelares; olvida las novedades de los nuevos satélites hallados en algunos astros, de las recientes estrellas y nebulosas. Dando una ligera mirada á todo lo demás, prepárate para ultimar nuestro propósito. Recree tu atención con otros asuntos que te sirviesen también de aprovechamiento espiritual, y observando en ti gran aversión al error de hoy predominante y de múltiples consecuencias funestas, al liberalismo, he procurado confirmar tu odio contra él. Pronto concluiré de ser tu compañero, dejando en ti impresión de eterno aborrecimiento del mismo. —Agradecidísimo por la condescendencia á mis súplicas y reconociendo la solitud con que procuráis introducir en mí, completo desprecio al error citado, una duda me queda, y es lo último que os voy á exponer. Es necesario quitarle al liberalismo toda trinchera en que pueda parapetarse, y por esto os pido solución á la siguiente pregunta: ¿por qué siendo tan malo el liberalismo hay sin embargo ministros de la Iglesia liberales? Esta incósecuencia sirve para decir á muchos malvados, ó el liberalismo no es malo ó los ministros de la Iglesia liberales son malos. Ellos que para admitir lo primero no quieren creer, porque les conviene, que los ministros citados sean malos, usan de alabanzas y defensa de los mismos presentándolos como ejemplares de bondad, y así autorizando con ellos su conducta se obstinan en su error, y engañan á los demás afirmando más y más que el liberalismo no es malo. —¡Ay! Atanasio, desgraciadamente es cierto que hay ministros de la Iglesia liberales; ¿pero qué tiene esto de particular? Hubo apenas herejía alguna que no haya sido propagada por algún clérigo? El clérigo liberal es el primer factor que busca el diablo para autorizar su obra de rebelión, el primer fundamento para ampliar la condenación de muchos. Recorred los errores de los diferentes siglos y en ellos encontraréis después de Judas á Paulo de Pamosata, á Melesio, á Arrio, á Nestorio; etcétera, etc. En el liberalismo hay nuevos Judas, que como decía el señor Obispo de Cartagena «viven como discípulos de Jesucristo, se jactan acaso de ser sus apóstoles, asisten al Cenáculo, reciben la sagrada Comunión, y acaso, acaso, con el Dios de amor en sus corazones, se dirigen pérfidos, como el traidor, á las potestades y agentes del li-

beralismo, diciéndoles: ¿qué me ofrecéis, y yo os venderé al Justo, al Inocente, al Cristo del Señor?» Desde Judas hasta el último clérigo liberal de nuestros tiempos se sucede sin interrupción el error, la perversidad de la inteligencia. Al lado y enfrente de la verdad tradicional hay también la tradición del pecado intelectual; y así como la Iglesia tiene la sucesión de los ministros buenos, así también el infierno posee una sucesión diabólica de ministros pervertidos. A nadie condena la verdad y la bondad; á nadie salva el error y la maldad... Llegamos ya, Atanasio, á la región estelar; con ligereza y superficialmente fijate en ella.

Al penetrar en la región sideral cuánto me hubiera agradado internarme en aquellos inmensos espacios, en aquellas profundidades insondables para reconocer los *Clusters* y los *Staranges* de Herschel. ¡Cuántas estrellas hubieran añadido á sus catálogos British, Argelander, Pond, Airy y otros! Con grande gozo hubiera investigado en el fondo del espacio, que á nuestra imaginación se presenta como rodeado de un silencio glacial análogo al de la muerte, aquella actividad prodigiosa inconcebible. Allí se preparan los soles que, un día, cuando estén suficientemente condensados y enfriados, dirigirán, y alumbrarán á un cierto número de planetas; allí se manifiestan en la serie de nebulosas la materia en todas las fases de su organización; allí se asiste á la formación de los mundos; allí en la infinita variedad de los fenómenos, hallamos una ley, una fuerza única, y sobre ella una inteligencia infinita que obliga á exclamar: «Cæli enarrant gloriam Dei».

En la profunda inmensidad del interminable espacio la luz, á pesar de los 300 000 kilómetros que recorre por segundo, no nos hace ver la realidad de las nebulosas descubiertas ni muchas de las estrellas que observamos. El recibir la luz de ellas después de diez años ó después de veinte ó mil años, hace muy probable el que estén en la actualidad las nebulosas convertidas en mundos completamente formados, y que veamos el universo no tal cual es, si no como ha sido, y no como ha sido en un momento simultáneo para todas sus partes, sino en diferentes épocas. ¡Qué distancias! ¡300.000 kilómetros multiplicados por los segundos de diez ó veinte ó mil años ó más, he aquí el camino que habría que recorrer para llegar á las estrellas de las cuales tarda dichos años la luz á llegarnos!

El hombre ante esa inmensidad parece que desaparece como un átomo en lo infinito; pero no es así. Su espíritu por ser sólo capaz de comprender estas maravillas es más vasto y más grande que el objeto que abarca, su naturaleza es más sublime que la de la materia, y tiene un destino más noble que el rodar por los espacios ó de brillar por vibraciones luminosas. En el centro de esa multitud en la que parece está como ahogado, es el hombre objeto de los cuidados de su Autor, y aunque habite en un globo pequeño perdido en los espacios, en medio de numerosos millones de otros globos semejantes, Dios le ha preparado una mansión sobre todos ellos y sobre todos los posibles, la mansión de su mismo Ser supremo. Sí, allá, ¡oh! ángel mío, empiezo á divisar mi futura morada.

ATANASIO.

(Se concluirá).

Por exceso de original hemos ido demorando la inserción del siguiente artículo que teníamos archivado desde antes de Noche Buena. Perdónenos su autor y no lo tome á desvío por nuestra parte.

MENUDENCIAS

Soñaba el ciego que veía; y sueñan los liberales que están á dos dedos de coger el poder, después de tirar á Maura y compañía, para repartirse amigablemente los despojos de la victoria ganada á los conservadores.

Vamos—pensaba yo—año nuevo, vida nueva, y los liberales se quieren encargar humildemente de hacernos tragar á los españoles un gobierno nuevo, porque este de Maura se cae ya de puro viejo. Y es que me había fiado en las palabras de los primates *liberalizados*, pero por esta vez han resultado tan desgraciados en sus profecías como en la traída, llevada, manoseada é impertinente ya cuestión del bloque. Y lo peor es para los liberales que Maura sigue en el Poder tan tranquilo. ¿Se acordará D. Antonio de que en España hay liberales? ¿Se acordará que son compañeros en el mangoneo de la nación? ¿Si se habrá enterado de los trabajos y fatigas que sufren estos apóstoles de la libertad y del progreso, y de lo que tienen que sudar para cargar con el gobierno á costas, echando un discurso aquí, soltando una mentira allá, una barbaridad más allá? Vamos, que Maura no se da cuenta de todas estas cosas, y si se da cuenta, el hombre se hace el sueco. Vaya, vaya, D. Antonio, si es broma... tampoco puede pasar.

Y si sólo fuera esto... Pero Maura desde su presidencia quema la sangre á los infelices que están en la oposición. Hasta el punto que Canalejas, indignado con las genialidades de D. Antonio, se planta tieso y dice: alto ahí, D. Antonio; no se pasa.

¿Qué quieren ustedes?—dice Maura; tenemos que discutir tal proyecto, pongamos por caso meter en cintura á todos los ministros que no cumplen con su deber. Y esta discusión—continúa Maura—la quiero antes de las vacaciones de Navidad.

Si el proyecto se discute rápidamente se amplía el período de vacaciones; y si no, todo el mundo quieto aquí hasta que se apruebe. ¿Cuál de las dos cosas quieren ustedes?

Ni lo uno ni lo otro—contestan las minorías. Prefiero—dice Canalejas—no tener vacaciones á que Maura salga con la suya.

Y de este modo se unen las minorías para hacer frente á las imposiciones de Maura. En resumen, que además del *formidable* bloque contra la reacción, tienen que formar otro aparte para resistir á este especie de sultán de España.

Pues, como decía, yo creía que pronto tendríamos ministros nuevos. Pero ¡conservador que no es Maura! Liberal y todo, como algunos dicen; ¡que no sabe también ser *conservador* cuando está en el Poder! ¡Si parece que se eterniza y se duerme sobre sus laureles! ¿Cuánto hace que nos gobierna Maura? De seguro que los liberales pierden ya el cuento.

Otra cosa será ya si ustedes quieren saber si aun tenemos *conservación* para rato. Para esto sólo hay que consultar á las sibilas que aparecen

en el campo liberal. Pero aun con las profecías en la mano nos quedamos en ayunas.

Oigan ustedes la primera; pertenece al jefe de los liberales.

«Cree el Sr. Moret que el gobierno del señor Maura ha perdido un cincuenta por ciento de tiempo de estancia en el poder.» Y como no sabemos cuánto tiempo había de permanecer Maura en el Poder, ignoramos también cuánto le queda después de hecha las rebaja.

Montero Ríos ya ha concretado más, si bien con menos fortuna. El Sr. Maura—ha dicho á raíz del triunfo antisolidario—ha fallecido desde esta hecha. No existe ya, políticamente hablando.

Como se ve, Dios no los quiere para profetas.

Después de todo Montero Ríos no mata á Maura sino políticamente y de palabra, lo cual es un modo de matar hartó más sencillo, cómodo y de más provechosas consecuencias que darle realmente la muerte. Y perdonen los liberales, pero esto de matar *políticamente* me trae á la memoria el duelo entre los dos famosos valientes del cuento. Algo grave habría sucedido entre ambos, cuando uno de ellos envió á su competidor una carta dándole un par de bofetadas. Dícese que el abofeteado de tan original modo no quiso quedarse con la afrenta, y resuelto á vengarse de la misma manera, le dirige una extraña misiva en la cual, después de agradecerle en el alma que diera las bofetadas por medio de la carta, en vez de ser reales y efectivas, le manda por la misma dos tiros de revólver, ordonándole que al recibirla se diera por muerto.

Así también Montero Ríos ha enviado á Maura, por medio de la prensa, el triunfo antisolidario á guisa de revólver, cuyo disparo había de hacer blanco en el corazón *político* de D. Antonio; y éste, que se asustaría al ver que le daban por muerto, se tranquilizaría algún tanto al ver que sus adversarios sólo le daban muerte *políticamente*. Lo cual agradecería Maura, mejor que si fuera real y efectiva.

Y vaya la nota final. Esta la da Moret discordante, según acostumbra. En los salones de «El Sitio» de Bilbao dió una conferencia. Según la prensa, Moret hizo historia del famoso sitio de Bilbao por las tropas carlistas, afirmando que es fiesta digna de eterno recuerdo para Bilbao y para España entera, por significar la derrota del clericalismo.

Y podía haber añadido que era más digna de recuerdo por significar el afianzamiento de estas plagas de políticos amigos de cobrar de la nación por hacer poco ó nada. Porque si los carlistas hubieran vencido en toda la línea, seguramente ellos no harían tales correrías por el ameno campo de la libertad, donde á sus anchas pueden lucir sus habilidades anticlericales.

Tratándose del jefe de los liberales, puede comprenderse qué entraría en su discurso; Moret atacó á las Ordenes Religiosas, abogando por la inmediata separación de la Iglesia y del Estado.

Y es natural. Porque Moret abrazando con una mirada el horizonte de España, sólo divisa en él una negrura: el clericalismo. Y éste le trae desconcertado.

Bien que todo esto es farsa completa. Porque una de dos: ó el clericalismo es muy poderoso en España (y lo es efectivamente), y en este caso ¿por qué empeñarse en remar contra la corriente, contra lo opinión general del país, que ellos deben respetar? Y si es poco importante, ¿á qué

ese continuo vocear contra el supuesto peligro de la *reacción*?

¿Por qué mover esa especie de cruzada de la libertad si no pinta nada en la vida de España?

PEQUEÑECES

¡Alepta, industriales y comerciantes!

Con el fin de prestar un buen servicio al comercio de buena fe y á la industria en general, vamos á inaugurar en nuestro periódico, desde este día, una sección especial donde en forma de galería daremos á conocer á varios *vidiores* de distintas regiones de España, que se chupan el sudor del prójimo escudados en la impunidad de que nadie se toma la molestia de denunciarlos á los tribunales ni al público, y así van engañando un día á unos y otro día á otros sin que el filón explotado por los referidos sujetos tenga fin jamás, por aquello de que el número de los *cándidos* es infinito.

Decididos, pues, por nuestra parte, á poner coto á estas verdaderas expoliaciones publicaremos los nombres y las historias de algunos caballeros de industria que tenemos en cartera, principiando por uno que reside actualmente en Valencia cuyas iniciales son R. P.

Por hoy no decimos más; pero suponiendo que nuestros lectores tendrán curiosidad por conocerle, prometemos informarles otro día de su nombre, apellido, calle donde habita y *manera cómoda de vivir que ha encontrado*, suplicando á cuantos periódicos tengan establecido con nosotros el cambio, que vayan reproduciendo nuestra futura galería, con objeto de que sean conocidos en toda la Península y el extranjero los *personajes* fotografiados, para que puedan librar de las asechanzas de los mismos, sus productos y mercancías, los industriales y comerciantes que se dedican á la exportación.

Ya que tantos daños causa actualmente la imprenta, utilicémosla nosotros por lo menos para buenos fines, uno de los cuales es éste.

EPIGRAMA

—¿Cómo te explicas, Perico
Que la sociedad presente,
Entre el amigo y un rico,
Deje aquél y opte por éste?

—En los tiempos que corremos
—Créame, don Nicolás,—
La amistad es lo de *menos*;
El negocio es lo de *más*.

CORRESPONDENCIA

SR. THALES DE MILETO: Reciba usted nuestra más cordial enhorabuena por la soberana *manteadura* suministrada á «El Abejorro» el lunes primero del actual. La merece, hermano, la merece, y crea que nos ha proporcionado un rato delicioso viendo la maestría con que le hacía dar volteretas por el aire. Cada vez que el cuitado caía en la manta y le hacía usted elevarse nuevamente á las alturas, soltábamos una sonora carcajada en términos que oímos que le decía nuestra muchacha de cuartos á la cocinera: ¿Qué le pasará al *siñorito*?

Paice que l' hacen cosquillas.

Tipografía de Faustino Gambón